

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

—❖ DIOS ❖—

—❖ PATRIA ❖—

—❖ REY ❖—

Las Elecciones

¡Glorias del sistema!

Mañana es el día señalado para que el pueblo español elija de nuevo á sus representantes en Cortes. En toda nuestra nación se verificará el milagro de siempre; el pueblo que en las últimas elecciones, por *libérrima* y liberalísima voluntad, dió la mayoría de la Cámara á los vividores de Sagasta, con igual *libertad* dará mañana la mayoría á los devotos de Silvela, á Silvela á quien hasta que subió al poder le bastaban los dedos de sus manos para hacer el recuento de sus partidarios. Para esa clase de luchas, para las luchas electorales, es para las únicas que han demostrado talento soberano los partidos de la regencia. Sólo las glorias del *pucherazo* pueden y saben darnos en compensación á las vergüenzas de Cavite y Santiago. No tenemos colonias, pero tenemos elecciones y libertades á porrillo. ¡Qué importan las glorias de España ante las glorias del sistema!

En Mallorca van á la lucha con gran empeño gamacistas y conservadores contra los fieles de Sagasta, los que siguen á Romero y los republicanos; grandes son los preparativos en algunos pueblos, y la brega en esas localidades promete sorpresas. Nosotros, obedeciendo siempre fielmente las órdenes recibidas, presenciaremos la batalla cruzados de brazos como meros espectadores. Y nos cabe la satisfacción de leer en algunas cartas que de diferentes localidades hemos recibido, el exactísimo cumplimiento que en aquellos pueblos se dan á las órdenes de nuestra Junta Provincial, y este es el mentís con que podemos contestar á la cháchara que hemos oído, á esas noticias que se han propalado de que si bien era

cierto que la Comunión Carlista observaría oficialmente el retraimiento, en cambio de un modo indirecto apoyaría á blancos ó á negros.

El domingo último, en junta general celebrada en nuestro *Círculo* de Palma, bien clara y terminantemente se repitieron las órdenes de nuestros jefes. La comunión carlista no irá á las urnas. Vayan á la greña los liberales de todos los matices; den una vez más el espectáculo de sus concupiscencias y no reparen en medios para lograr sus fines, quedando como siempre evidenciado la belleza del sistema.

No es, no, nuestro sitio el colegio electoral, y á ese terreno acudimos solamente cuando razones poderosas obligan á que se nos mande ir allá. Hemos sumado votos; hemos tomado parte en esas luchas, y volveremos quizás á tomarla, pero siempre con repugnancia y obligados por la disciplina, por la fuerza de las circunstancias, y entonces bien claro hemos demostrado, vencedores ó vencidos, lo que puede la Comunión Carlista, la pujanza de nuestras fuerzas y la disciplina y entusiasmo que es base principalísima de nuestro partido.

Los carlistas estamos y estaremos siempre en el puesto que nuestro deber y nuestra historia nos señalen. ¿Quiéren saber los liberales á que obedece nuestro retraimiento de hoy y la lucha de ayer? ¿Quiéren saber los liberales á dónde vamos y lo que nos proponemos? Pues con esperar un poco, con un poco de paciencia, puede que hallen la solución sin torturarse el magín, sin devanarse la sesera.

Lo que fuere sonará.

que después reciba el mundo el ramo de olivo, símbolo de paz y de piadosa alianza entre los hombres de bien.

Y conste que no somos nosotros los que anuncian la proximidad de ese diluvio. Son los liberales que se lo dicen todo sin dejarnos meter baza.

Desde *El Nacional* hasta *El País*, desde el *Heraldo* á *El Globo*, todos los periódicos de la familia liberal conviene en que el diluvio se acerca, y asustados de sus consecuencias aconsejan al Gobierno que deshaga las nubes á cañonazos, como si las tempestades formadas por la indignación de los pueblos fueran tan fáciles de disolver como las trombas marinas.

Se acerca, según trazas, el día de las grandes justicias, y no hay manera de evitarlo, aunque nosotros, los carlistas, permanezcamos como hasta aquí tranquilos y cruzados de brazos.

Adelante, que Dios proveerá.

**

Leemos:

«El presidente del Consejo, señor Silvela, cuando salía de Palacio de hacer su acostumbrada visita á la Regente esta mañana, ha dispensado á los periodistas que le esperaban la atención de exponer en pocas palabras la impresión que el Gobierno tiene respecto á los rumores que han circulado estos últimos días acerca de la agitación carlista que se observa en algunas comarcas.

—«Al Gobierno no le preocupa—decía el señor Silvela.—No obstante vive prevenido y procurará reprimir en el acto cualquier intentona.

«No creo que en Guipúzcoa ni en ninguna otra provincia ocurra absolutamente nada; es más, casi tengo el convencimiento de que los carlistos no irán á más lucha que á la electoral.»

Pues si en todo acierta como en esto el señor Silvela, no podrá hacer competencia al astrónomo zaragozano.

Que de cuando en cuando acierta, aunque no en todo.

Y el señor Silvela todavía no ha acertado en nada.

Ni lleva trazas de acertar.

**

De *El Imparcial*:

«Aun dentro de los elementos de acción del carlismo parece que no hay la mayor unidad de pareceres, pues mientras unos desean emplear los procedimientos de anteriores guerras, otros quieren abandonarlos y procurarse el concurso de una parte del ejército.

De todo esto se habló ayer bastante en los círculos políticos y se sabe que en las regiones oficiales se sintetizaba el estado de las cosas en estas palabras: tranquilidad en provincias y mucha vigilancia en las mismas.»

¿Si, eh? Pues que siga adelante.

Y expresiones á Polavieja.

**

El Nacional, que tan pronto enciende una vela á San Miguel como la apaga para encender otra ante el diablo, se ha metido á ejercer de policía contra los carlistas.

Véase la muestra:

«Ha sido lícito y nada molesto para los oídos de la autoridad que los carlistas se reunieran y hablaran *del rey*, y tuvieran á su mesa á oficiales del Ejército y á sacerdotes de la Iglesia que paga el Estado.

Verdaderamente la manera de entender el principio de autoridad que ahora se usa es increíble.

Mientras el ministro de la Guerra dispone que las tropas den paseos militares por el Norte, en previsión de que los carlistas ejerzan de tales, aquí, en Madrid, en los Viveros, á dos pasos de las posesiones reales, se habla en carlista, se brinda en carlista y se hace una verdadera manifestación carlista.

El Gobierno cree sin duda que eso no tiene importancia.

Un extranjero que hubiera pasado anteayer por delante de los Viveros y hubiese preguntado qué significaba aquello, habría oído como respuesta:

—Son los carlistas que están brindando por su Rey en recinto municipal, en la Corte del Rey de España.

—Y ¿cómo es que eso se permite?

—Porque aquí se permite todo lo que tiene gravedad y se prohíbe lo que no tiene ninguna.»

De todo esto que dice *El Nacional* no hay que hacer ningún caso.

Porque otro día se levantará de mejor humor y volverá los ojos hácia Venecia para repetir como dijo tiempo atrás:

«Si de allí ha de venir la salvación de la patria, bienvenida sea.»

EN HONOR DEL EJÉRCITO

Copiamos del periódico militar *El Ejército Español* el siguiente artículo, que merece leerse:

«No es floja alarma la que se ha producido con el anuncio de próximos trastornos en sentido carlista.

Ayer tarde corría válida la noticia de haberse presentado partidas en diversos puntos de la Península, rumor que fué absolutamente desmentido en las regiones oficiales, donde aseguran que todos los telegramas recibidos en el día de ayer de las autoridades de provincia acusan completa tranquilidad.

Esos rumores, que repercutieron en la Bolsa, son el grito de la conciencia de los partidos llamados legales que se sienten dejados de la mano de Dios por sus torpezas.

Si el carlismo resucitara encendiendo la guerra civil, nadie lo habría incubado y dado vida más que los que con sus errores y sus cobardías ante el enemigo, que nos ha reducido á la última expresión como pueblo arrojado y valeroso, han justificado toda irritación y todo despecho, así como también los que les han sucedido y en sus ligerezas han hecho brotar el separatismo catalán, y el separatismo vascongado, y han concluido por asustar al elemento democrático, dejándole sospechar posibilidades de una reacción ultramontana.

El carlismo estaba muerto, completamente muerto, pero ha surgido como nuevo Lázaro del fondo de su sepulcro, porque perdida la fe en los hombres políticos de los partidos medios, caducos, gastados y en el mayor descrédito, han hecho considerar á muchos como una esperanza á los hombres de los partidos extremos.

Algunos de nuestros colegas, al discutir la mayor ó menor posibilidad de que los carlistas estén en posesión de medios suficientes para constituir un serio pe-

QUISICOSAS

PLATO DEL DÍA

Da gozo leer los periódicos liberales. Carlistas arriba, carlistas abajo, por la derecha, por la izquierda, en todas partes.

Ellos ven carlistas en el Ejército, en los corrillos, en el Congreso, que es el más infundioso de los corrillos, y hasta en las mismísimas narices de Polavieja. Carlistas agitándose por el Norte, bu-

llendo por el Sud, conspirando por el Este y organizándose por el Oeste.

Esto es un diluvio de carlistas que la prensa, y las agencias, y el Gobierno y los políticos liberales derraman sobre España.

¡Bien venido sea ese diluvio salvador! La ira de Dios produjo el primero. La indignación del cielo traerá el segundo, que también tendrá su arca de salvación para los buenos.

Bendito sea ese diluvio, que cuando descargue podrá librarnos de prevaricadores, de glotonos, de criminales, de fulleros y demás gente maleante, para

ligro, apuntan con recelo si podrán contar con elementos de apoyo dentro del ejército.

En efecto; de temer es que algún día, cansados muchos de esa innoble campaña de molestias y de vergüenzas, cansados de la indefensión en que deja á los elementos militares un Gobierno solapado, que se cruza de brazos ante la marejada de cieno que se revuelve y agita, exigiendo que se salven por sí mismos los altos intereses que están amenazados de naufragar.

Que esto no puede continuar así, que no puede tolerarse que parte de la prensa, movida por toda otra pasión que no sea el patriotismo y la de ahorrarle vergüenzas al ejército, tome la dirección de esa campaña demoleadora y pretenda dirigir la forma en que deben proceder los generales, jefes y oficiales para salvar su honor.

Eso ya no puede permitirse, que quien no sabemos si tiene garantido el suyo trate de ejercer presión sobre colectividades tan honradas y dignas de respeto como lo es nuestra institución.

Realmente, es muy posible que tolerando esas fustigaciones, que permitiendo ese continuo pregonar de la deshonra, llegue un momento en que nazca la ansiedad de encontrar una situación fuerte, un brazo duro que imponga silencio y respeto á esas tendencias demoleadoras, y ya que la razón, la prudencia y la consideración al concepto que de nosotros esparcimos por el extranjero, no se imponga á esas almas requiticas que bullen como el fermento del deshonor, se imponga la fuerza que no razona y la violencia que no discute, arriesgando caer bajo el dominio de esa fuerza irreflexible y ciega, antes que tolerar una situación y un régimen que hace posible tanto vilipendio.

Si la mitad de esas ficticias energías que ahora se desplazan, no para pedir castigo y justicia, que ésta se habría hecho sin intervención de esos voceadores del deshonor, se hubiese desplegado para obligar al Gobierno que entregó la Patria indefensa al enemigo por temor á la escuadra de Watson á que hubiera resistido; si se hubiese tenido ese arranque para obligar al país á morir con dignidad, en vez de tolerar que las banderas del ejército se plegasen sin combatir; si todas esas trasnochadas valentías de la pluma hubieran servido para no acobardarse ante el sable de un municipal; otro sería nuestro destino, y el partido carlista se hallaría muy lejos de poder, como ahora, constituirse en campeón de la dignidad de la patria, del ejército, del honor, de la bandera, y de la hombría de bien, pretendiendo amparar á los repatriados de la inicua explotación de que han sido objeto y que toleran sin grave protesta esos que chillan y han tenido la habilidad de espolear á los generales y á los jefes y oficiales del ejército, llevándolos de reata tras de su inspiración, dándoles derecho á que digan que sin ellos y sin esos órganos de la prensa que publican en letras gordas y con títulos tremebundos todo lo que puede avergonzarnos, ni el ejército se hubiera movido á reunir tribunales de honor, ni sabría si quiera si poseía esa virtud.

INCÓGNITO.

DEBERES DE LOS RICOS Y DE LOS POBRES

La Iglesia, órgano vivo de Jesucristo, ha recibido la misión de consolar, si no la de calmar completamente nuestros dolores. La historia lo atestigua.

Se nos pregunta: ¿Tiene la Iglesia algún remedio contra los males que nos afligen y para aquellos aún más terribles que nos amenazan?

Sí, por cierto: remedios antiguos y siempre nuevos que no han cesado de curar á la humanidad si no cuando ella se ha negado á aceptarlos. Y puesto que la gran llaga de nuestro tiempo es lo que se llama antagonismo de las clases, recordaremos sus deberes á todos, ricos y pobres.

DEBERES DE LOS RICOS

¡Ay de vosotros, los ricos! dice Jesucristo, porque ya tenéis vuestro consuelo en este mundo.

Si queréis asegurar vuestra salvación eterna debéis cumplir obligaciones especiales, siendo las primeras de ellas la afabilidad y la modestia.

El peligro mayor de la riqueza es el hinchar el corazón inspirando la propia estimación y el desprecio de los demás; cuando la riqueza, que es un mérito personal, no añade ni un ápice al valor moral del que la posee.

Debe, pues, ser el rico, amable y bondadoso con el pobre.

También debe darle buen ejemplo, porque la experiencia enseña que el bien y el mal baja siempre de lo alto á bajo.

¿Se puede ser verdaderamente cristiano sin caridad?

El rico no ha recibido un derecho absoluto y sin trabas de ningún género sobre los bienes que Dios le ha destinado.

Bajo el punto de vista de la justicia rigurosa y del orden público, la ley humana concede al dueño el derecho de *usar* y *abusar* de su propiedad, pero la ley divina de la caridad manda que destine la debida parte á los pobres, y quiere que el cristiano siembre en la tierra para recoger en el cielo.

Lejos de nosotros las teorías insensatas modernas contra los ricos.

Así, pues, cuando el pobre necesita ayuda del rico, debe dirigirse á su caridad libre.

Examine el rico las limosnas que da, si guarda proporción con su fortuna; que calcule de antemano lo que puede destinar al alivio de los pobres y no permita que las pretensiones tiránicas del mundo y de la vanidad logren bajo ningún pretexto usurpar parte alguna de este dominio sagrado que es solo de Dios en persona de los pobres.

DEBERES DE LOS POBRES

La verdad es el bien que el mundo nunca ha sabido dar al pobre, y la primera que le conviene saber; es que su situación es consecuencia de las condiciones en que se mueve y desarrolla la sociedad humana.

La desigualdad que condena á un número tan grande de hombres á un trabajo penoso, muchas veces insuficiente y siempre incierto, para ganar el pan de cada día, tiene sus causas inmediatas en la diversidad de los medios que les quedan á la actividad y á la libertad individuales para luchar con las dificultades de la vida y la incertidumbre de los sucesos.

Nadie se atrevería á negar que es sumamente razonable procurar disminuir y dulcificar en lo posible las tristes consecuencias de un mal inevitable; la religión y la humanidad lo imponen como un verdadero deber.

Pero querer cambiar radicalmente las condiciones de la existencia humana, y para eso trastornar las relaciones de los hombres entre sí y buscar por medios violentos ó con la propagación de teorías peligrosas, la realización de una verdadera quimera cual es la igualdad de fortunas y un bienestar universal é igual para todos, es atentar con mano temeraria y culpable contra el mismo orden social, es provocar desórdenes que precipitarían al rico y al pobre en una ruina común: es, en una palabra, tratar de llevar la sociedad á lo que ciertos filósofos llaman estado natural, pero que no sería otra cosa más que estado salvaje, único en el cual puede reinar la igualdad absoluta... en la miseria universal.

Otra verdad para consolar al pobre, es la de que la riqueza no hace felices á sus dueños.

Para ocasionar sufrimientos, la privación de bienes materiales; pero la posesión de bienes no da la felicidad.

¿Dónde está la felicidad?

La imperfecta y fugitiva de este mundo se encuentra en la paz y los goces íntimos de la conciencia.

La soberana, inmutable, sin fin, y que satisface verdaderamente los deseos, está en el cielo.

Jesucristo llama á los pobres; pero mu-

chos de entre éstos sólo dan oídos á sofistas orgullosos y ávidos de popularidad, dan su confianza á falsos ó ambiciosos amigos, creen en promesas engañosas que les ofrecen una felicidad imposible é ilusoria.

La ruina de algunos ricos no enriquecería á millares de pobres.

Destruir el capital social sería cortar por su pie el árbol, cuyo fruto ansian comer, y dejar un tronco muerto y seco que ya no daría más fruto.

Vuelvan, pues, los pobres á la fé; aliéntelos la esperanza y calmen las pasiones ardientes cuya pérdida es un tormento cien veces mayor que la más cruel indignancia.

DEL CARDENAL GUIBERT.

SECCION AGRÍCOLA

LA FILOXERA Y LOS AJOS

En 1894 la cosecha de ajos fué muy grande, sobre todo la de España, y la producción abarató de tal manera esa mercancía en los mercados americanos, que no tuvo cuenta arrancar los ajos en Dordoña, por lo que los labradores los dejaron que se pudrieran en el suelo.

Su planteo se hacía entre las viñas, y al renovar la cava quedaron en torno á la raíces y las cepas; al año siguiente se vió que las viñas, bastante corroidas ya por la filoxera, habían recobrado extraordinario vigor y lozanía.

No faltaron personas que, no creyendo en la casualidad, opinaban que tal vez los ajos podrían ejercer alguna acción decisiva en la filoxera, y emprendieron algunos ensayos.

Un propietario muy autorizado se decidió á tratar por este original remedio un pie de vid, casi perdido por la filoxera.

«En el mes de Diciembre—dice—descubrí las raíces de la cepa, y puse alrededor una docena de cabezas de ajo, recubriéndolas después. Al llegar á la primavera siguiente, no sólo la vid había adquirido de nuevo su primitivo vigor y desarrollo, sino que, bien abonada, aumentáronse éstos, y desde entonces no ha cesado de dar fruto.»

Otros agricultores han realizado en grande escala la experiencia, demostrando que el enterrar una cabeza de ajo al pie de cada cepa contribuye poderosamente á la lozanía de la vegetación del viñedo.

Esto es un gran consuelo para nuestros afligidos viticultores, pues España es el país que más ajos produce. Consúmense en el país más de 13 millones de kilogramos y se exportan 2.800 000.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

En nuestro querido compañero *El Pensamiento Navarro* de Pamplona, encontramos la siguiente carta de Cuba que nos complacemos en transcribir.—Dice así:

«Arriado el pabellón español del Morro de la Habana el día primero de Enero, quedamos desligados los carlistas de la afiliación al partido que en Cuba se llamaba «Unión Constitucional», al cual dábamos mucho contingente, por aquello de que era el más español, aunque siempre con la protesta del nombre, porque debía haberse llamado partido de «Unión Nacional», puesto que los carlistas somos enemigos de todas las Constituciones, principiando por la de Cádiz del año 1812.

»Hoy que nos han *extranjerizado* por causa de los liberales de todos los matices, hemos formado juntas y periódico carlista, como tendrán conocimiento por los dos primeros números enviados á esa, y de los cuales también se ha puesto en el correo para el *generalísimo* Máximo Gómez y para otros de ellos. Además, se han mandado á generales americanos, autoridades, etc.

»Como los carlistas en Cuba no han hecho más que sacrificarse como españoles, pero con poco fruto, por causa agena, hacemos ver con *La Regeneración* que ¡aun hay Patria, Veremundo!

»Como han quedado en Cuba muchos españoles sanos, unos liados en negocios, otros en familia, y otros, por la lucha con la vida y hacer su posicóncita con el trabajo honrado, como Dios manda, á fin de tener para la vejez, todos estos se suscriben á porfía á *La Regeneración Española*, cuyas listas de suscripción aumentan de manera admirable.

»No tiene el periódico censura más que la eclesiástica y como no se mezcla en las cuestiones de aquí, además es barato, pues hay fondos de sobra para gastos y propaganda, nos va á suceder que la crema del españolismo en Cuba se hace carlista, y principalmente entre todos los que no son masones y eran antes indiferentes y no nos conocían.

»Máximo Gómez.—Como á los insurrectos de Cuba les sucede igual que á aquel que trilló por la paja y se la llevó el aire, están entre sí, en pleno carnaval. La que se llama «Asamblea cubana», que dijo iba á formar *consejo de guerra* al hijo de Calixto García, por lo que escribió en la prensa (durísimo) porque abandonaron en la calle el cadáver de su padre, á modo de carnaval acaba de dejar de cuarte, ó de *reemplazo*, al *generalísimo* Máximo Gómez, por perjudicial.

»Cuba libre é independiente para los cubanos... *auritica* la verán.

»Hasta otra.—*Requeté*.

»Habana 11 de Marzo de 1899.»

La administración del Correo Central avisa que la correspondencia para Cuba, Puerto-Rico, Filipinas é isla de Guam, tiene que sujetarse á las siguientes reglas:

El franqueo será voluntario, y deberá hacerse con arreglo á la siguiente tarifa:

Cartas francas.	25 cénts. por cada 15 gs.
Idem no franqueadas.	50 — — —
Tarjetas postales sencillas.	10 — cada una.
Idem con respuesta pagada.	20 / — —
Periódicos, impresos, muestras y papeles de negocios.	5 — por cada 50 gs.

El franqueo de cada paquete de muestras no puede ser inferior á 10 céntimos ni á 25 céntimos el de los papeles de negocios.

Desaparece la distinción entre los periódicos y los impresos, quedando los primeros asimilados á los segundos.

Los paquetes de impresos y papeles de negocios no podrán exceder en su peso de 2 kilogramos y en sus dimensiones de 45 centímetros en cualquiera de sus lados. Los presentados en rollo podrán tener 75 centímetros de largo por 10 de diámetro.

El peso máximo de cada paquete de muestras será de 350 gramos, y sus dimensiones no podrán exceder de 30 centímetros de largo por 20 de ancho y 10 de alto.

El derecho de certificación y el del aviso de recibo no sufren alteración, manteniéndose en sus tipos respectivos de 25 y 10 céntimos. Pero hay que tener en cuenta, por lo que se refiere á la correspondencia certificada, que el correo en las islas indicadas está regido más ó menos directamente por la administración de los Estados Unidos, y no aceptando ésta la responsabilidad en caso de pérdida, tampoco puede aceptarla España una vez que los certificados hayan salido de la Península.

Será gratuita la entrega á domicilio de la correspondencia procedente de aquellas islas.

Por último, en virtud del artículo 11 del convenio de la Unión, sólo la Dirección general y las oficinas de Correos disfrutaban en lo sucesivo de franquicia oficial para su correspondencia relativa al servicio del ramo y dirigida á las administraciones y oficinas de Correos de aquellas islas. La correspondencia de todas las demás autoridades habrá de ser franqueada previamente.

Una deducción verdaderamente des-

VARIEDADES

EL ORO Y EL PEDERNAL
(CUENTO)

Como los apóstoles eran pobres y rústicos y de corazón sencillo y humilde, Jesús, su divino Maestro, se ocupaba constantemente en instruirlos y prepararlos, con lecciones prácticas a su alcance y al del pueblo, para la gran misión de predicar el Evangelio de Dios a las gentes.

Un día caminaba Jesús por las riberas del Jordán, en compañía de sus amados discípulos Simón y Judas Iscariote. Dos hombres trabajaban en una heredad inmediata al camino, uno de ellos muy hermoso y el otro muy feo, y ambos saludaron muy corteses y afectuosos a Jesús y sus discípulos. Jesús y Simón devolvieron el saludo a los dos con el mismo amor a uno que a otro, mas no así Judas, que apenas contestó al saludo del hombre feo, y por el contrario, contestó muy afectuosamente al saludo del hombre hermoso. Notó Jesús esta diferencia, y así que se alejaron un poco de los trabajadores, preguntó a Judas:

—Judas, ¿por qué has saludado con más amor al hombre guapo que al hombre feo?

—Maestro—contestó Judas—el viajero que encuentra en su camino un pedazo de pedernal, ¿cómo ha de estimar en tanto el pedernal como el oro?

Jesús calló, sonriendo a Judas tristemente, y él y sus discípulos continuaron su camino.

Como hacía mucho calor y la jornada iba siendo larga y desabrida, sentáronse bajo unos árboles a cuyo pie brotaba una fresca y cristalina fuente, en que se refrigeraron así que habían descansado un poco.

Entreteníase Jesús, conforme platicaban, en golpear con su báculo un ribazo que daba sobre la fuente, cuando, desprendiéndose un gran trozo de césped, aparecieron sobre la tierra removida un pedazo de oro y un pedazo de pedernal.

Judas lanzó un grito de sorpresa y alegría al ver el oro, y se inclinó a cogerle.

—Deterte, amado Judas—le dijo Jesús—que soy yo quien ha descubierto ese pedazo de oro y ese pedazo de pedernal, y el pedernal y el oro son míos, y no vuestros.

—Cierto, Señor—contestó Simón sin vacilar.

—Cierto—dijo también Judas como de mala gana.

Jesús tomó el oro y el pedernal, y después de cerciorarse de que oro puro era el primero y piedra el segundo, extendió hacia el Oriente sus brazos, suspendiendo en la diestra el pedernal y en la siniestra el oro, y dijo a sus discípulos:

—Quiero haceros dueños de este hallazgo. Tomad a un tiempo de mi mano lo que más os plazca: uno el pedazo de oro y otro el pedazo de pedernal.

Y al decir Jesús esto, Simón y Judas se lanzaron a un tiempo a su diestra y su siniestra para coger: Simón el pedernal y Judas el pedazo de oro.

Jesús calló, sonriendo tristemente a Judas y con alegría a Simón, y los tres continuaron por las desiertas orillas del Jordán.

—Maestro—dijo Judas—el sol declina, y apenas hemos tomado hoy alimento alguno.

—Cierto—contestó Jesús.—Adquiere amado Judas, con un poco del oro que llevas, alguna vianda con que nos remedemos los tres.

Judas miró a todas partes, y no viendo por ninguna más que calladas soledades, replicó:

—Maestro, imposible es hallar en estos desiertos quien nos la venda.

Jesús sonrió a Judas tristemente, y dijo a Simón:

—Simón, pescador eras en el mar de Galilea.

Simón comprendió lo que el Maestro deseaba y acercándose al Jordán, arrojó a la corriente un anzuelo colocado al extremo de una cuerda, y poco después le retiró, arrastrando con él un pez muy grande.

Jesús y Simón sonrieron placidamente al ver fuera del agua pez tan hermoso.

—¿De qué nos sirve ese pez—les dijo Judas—si no tenemos fuego para asarle?

Jesús y Simón callaron; pero Simón tomó un poco de yesca del tronco de un árbol, la posó sobre el pedernal, hirió con el pedernal el cuento de su báculo, la yesca se incendió; poco después el pez tomaba el color del oro sobre las ascuas de una hoguera, y no mucho después Jesús y sus dos discípulos continuaban su camino aliviados de las angustias del hambre.

Al partir envolvieron con cuidado entre los pliegues de la túnica, Judas el pedazo de oro, Simón el pedazo de pedernal; y Jesús, mirándolos alternativamen-

te, sonrió con tristeza a Judas y con alegría a Simón.

Cuando llegó la noche que era obscura como el pecado, Jesús dijo a sus discípulos:

—Necesitamos luz y sueño y descanso para continuar la jornada. Luz nos dará el nuevo día, y descanso nos dará este bosque. Descansemos y durmamos aquí hasta que despunte el alba.

Dicho esto Jesús y sus discípulos se acostaron sobre el oloroso césped, y momentos después Jesús y Simón dormían apaciblemente; pero Judas velaba, temeroso de que durante el sueño, algún malhechor llegase y le arrebatase el pedazo de oro que poseía.

Bramidos de fieras comenzaron a oírse a lo lejos, y cada vez se acercaban, se acercaban más. Jesús y Simón, que continuaban apaciblemente dormidos, no los oían: pero Judas, que continuaba despierto y cada vez más aterrado, despertó a sus compañeros y les hizo notar el peligro que a todos amenazaba.

—Amado Judas—le dijo Jesús,—la luz inspira terror a todos los malos, y por eso las fieras huyen de ella. Adquiere con un poco del oro que llevas un poco de luz, cuyo resplandor pueda librar-nos del peligro que temes.

—Maestro—replicó Judas,—¿quién en esta soledad ha de vendérmela?

Judas calló, tornando a reclinarse en el césped, y Simón hirió el pedernal, encendió una hoguera, y tornó a dormir, mientras las fieras se alejaban espantadas de la luz y Judas velaba temeroso de que los malhechores le robasen su tesoro.

La luz del día apareció: Judas mostraba en la faz las huellas de la inquietud y el insomnio, mientras Jesús y Simón mostraban las del apacible descanso.

Así continuaron largo tiempo y por diversas comarcas Jesús y sus discípulos; Jesús enseñando y amando a los pobres de ciencia y ricos de corazón; Judas llevando el oro, que sólo daba peso, hasta que llegó un día en que Jesús, poniendo por cimienta la piedra que llevaba Simón, a quien en memoria de esta llamó desde entonces Pedro, que quiere decir piedra, edificó una gran puerta para entrar en el cielo, cuya llave dió a Pedro, y Judas se ahorcó de un sauce, viendo que el oro sólo servía para hacer llaves con que abrir las puertas del infierno.

ANTONIO DE TRUEBA.

consoladora para todo lo que se relaciona con nuestra administración podemos sacar, sin comentario alguno, de la variación de que damos cuenta.

Cuando ya no son españolas Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam, nos cuesta a los españoles mucho menos el franqueo para los puntos citados. El mundo al revés.

Argumento incontestable de un periódico liberal acerca de las elecciones:

«Nadie negará que Don Carlos tiene en España más voluntades que Slivela, y que los ideales republicanos gozan mejor y más nutrida opinión que Sagasta. Y sin embargo, desde que poseemos esos sistemas que ponen aparentemente en la nación el privilegio de gobernarse, carlistas y republicanos viven alejados del poder y traen a las Cámaras menguada representación de su fuerza.»

Y las Cámaras se llaman, no obstante, la representación nacional.

Cuando no pasa de ser una comedia ejecutada por detestables cómicos de la legua alquilados por los Gobiernos tur-nantes.

DE PALMA



El día 7 de este mes falleció en Barcelona el docto catedrático de aquella Universidad Dr. D. Joaquín Rubió y Ors.

El jueves de esta semana, por excitación de don Jaime Pomar, profesor auxiliar de la misma Universidad, se celebró un turno de misas en la capilla de San Pedro de nuestra Santa Iglesia Catedral, en sufragio del egregio catedrático y escritor que acaba de fallecer.

A. E. R. I. P.

Otro periódico diario local independiente ha aparecido esta semana en esta. Se titula *El Liberal*, y el título lo dice todo, incluso su independencia. Correspondemos al saludo.

El señor don Domingo Fons, Presidente del *Círculo Ciclista* de esta ciudad nos ofrece en atento B. L. M. el nuevo domicilio de aquella sociedad, calle de la Unión números 3 y 5.

Agradecemos la atención.

ce indigno de ellos. Por dura que sea esta prueba, vos sois siempre el mismo Dios, el Dios de bondad y de misericordia que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. Atraed a mi esposo a vuestro seno paternal por las dulces emociones del bienestar, ó, si necesario, es, precisadle por medio de nuevos dolores a arrojarle en vuestros brazos. Más vale mil veces sufrir algunos años en este mundo, que ser presa de tormentos sin fin en la eternidad. Escuchad más bien la voz de la sangre que Jesucristo vuestro Hijo ha vertido por la salvación de los hombres. Este es el que os demanda perdón para el culpable. No permitáis, Señor, que esta preciosa sangre haya corrido en vano para mi esposo.»

Después de haber orado de este modo, se levantó Eufrasia consolada; y llena de confianza en los méritos del Salvador que acababa de invocar, entró más tranquila en el interior del palacio.

rias veces se había hecho asistir de sus hijos en los sacrificios ofrecidos a este ídolo. Eufrasia; al contrario, deseando ardientemente comunicarles las gracias con que el cielo la había favorecido, los llevaba secretamente a la asamblea de los cristianos, y los hacía instruir ó los instruía ella misma en la Religión del Señor.

Estos cultos contrarios, estas doctrinas opuestas no podían producir sobre estas almas tiernas todavía, sino impresiones pasajeras borradas las unas por las otras; ó sumergirlas quizá un día en dudas tan funestas como el mismo error.

Viendo la inutilidad de sus cuidados para arrancar a sus hijos del abismo en que la ceguedad de su padre iba a precipitarlos, Eufrasia gemía delante de Dios, y le suplicaba tener piedad del padre y de los hijos.

«¡Ay! gritaba, llena de dolor la buena madre, levantando las manos al cielo, ¿qué será de mis pobres hijos si vos los abandonáis? Cuando yo me entrego a la esperanza de conducirlos a vuestra fe, y hacerlos conocer públicamente por discípulos vuestros, un padre ciego se obstina en destruirla, y su humor sombrío aniquila en un momento la dulce paz que yo me prometía ver reinar bien pronto en nuestra familia. Si hubieran mis hijos, a ejemplo de su padre, prostituir su alma al culto de los ídolos ¡oh! entonces aquí terminaría mi dicha, no gozaría de re-

lejos de enternecerle no hizo otra cosa que agriarle más, y la respondió:

«¡Cuántas veces, Eufrasia, te he rogado que no hables del Cristianismo en mi presencia! ¡Cuántas veces también, olvidando que yo me he comprometido a dejarte libre en tu creencia, con la condición de que tú me dejaras igualmente libre en la mía, has venido a turbar con palabras inconsideradas el único placer que me resta, el que experimento contemplando las bellezas de la naturaleza! Tú conoces la causa de mi aversión para todo lo que me recuerda tu Dios. Un día, un solo día creí también en su poder, en su bondad; yo le invoqué en mi aflicción, hice voto de abrazar su ley: ¿por qué no me escuchó? ¿Dónde estaba entonces el Dios de los cristianos? ¡Ah! ¡no sabes tú, Eufrasia, cuánto mal me causas nombrándome a quien tan cruelmente engaña mi esperanza! Pero ¡qué digo! Un ser tan débil como el Dios de los Cristianos no podía socorrerme, y Marnas me castiga por haber invocado a otro Dios que a él. Te suplico, pues, Eufrasia, y aún te mando que no me vuelvas a hablar más de él.»

El pontífice calló. De su pecho se escapaban profundos suspiros, y parecía que sobre él pesaba una enorme carga; las lágrimas corrían a lo largo de sus mejillas y de su larga barba, demostrando que Eufrasia había renovado sin querer en su corazón una llaga

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudia).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.ª para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudia.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudia).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudia).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.ª de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

LA TRADICIÓN

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

Se publica el Sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

	Ptas.	Cts.
Islas Baleares, trimestre . . .	1'25	
Provincias id . . .	1'50	
Ultramar y Extranjero id. . .	3'00	
Número suelto. . .		0'10

Todos los pagos anticipados.

Administración: **CONQUISTADOR 30**

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la Librería de los Sres Amengual y Muntaner, Cadena 2.

ANUNCIOS

En la 4.ª páginas á precios reducidos.

REDACCIÓN

CONSTITUCIÓN, (esquina de San Jaime)

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Abril de 1898.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7'40 mañana 2 y 6'25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7'40 mañana, 2'30 y 6'25 (mixto desde Empalme) tarde.
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6'30 mañana y 5'15 tarde.
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6'30 mañana y 5'15 (mixto en los ramales) tarde.
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6'40 mañana, 12'15 (mixto hasta Santa María) y 5'25 (mixto desde Empalme) tarde.
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6'55 mañana, 1 y 5'25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID

Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpétuo interior.	63'70
4 p ^o exterior.	69'85

4 p ^o amortizable	71'70
Cubas (90).	57'70
Cubas (86).	66'85
Banco de España	412'50
Tabacos	267'00
Franco	19'50
Libras	00'00

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior.	63'87
4 p ^o perpétuo exterior	70'00
4 p ^o amortizable	00'00
Cubas (86).	67'00
Cubas (90).	58'00
Ferro-carriles del Norte	44'00
París	58'70
Francias	44'80

PALMA

Crédito Balear	67'00
Cambio Millorquin	0'00
Fomento Agrícola	66'00
Ferro-Carriles de Mallorca	36'00
Almbrado por Gas.	00'00
Salinas de Ibiza.	200'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	33'00
La Isleña Marítima.	50'00
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

DEVOCIONARIOS

SEMANAS SANTAS

Los hay desde las encuadernaciones más lujosas hasta las ediciones más económicas, con los títulos siguientes:

Luz del Cielo.—Guía del Cristiano.—Eucologio Romano.—Vade-Mecum del Devoto Cristiano.—Oficio Divino.—Oficio del Domingo.—Pequeño Oficio del Domingo.—Tesoro Divino.—Luz Divina.—Mujer Católica.—El Pan del Cielo.—Diamante Divino.—El Devoto Feligrés.—Pequeño Eucologio Romano.—Novísimo Joyel de la Niña Cristiana.—Iris del Cristiano.—Ejercicio del Cristiano.—Manual de Meditaciones.—Ancora del Cristiano, etc.

LIBRERÍA DE AMENGUAL Y MUNTANER. CADENA, 2.—PALMA.

La Leyenda de Oro

VIDA DE TODOS LOS SANTOS
QUE VENERA
LA IGLESIA CATÓLICA

Quinta edición en 4 tomos en 4.º mayor con texto del P. Ribadeneira y completada al día con las vidas de los Santos y beatos modernos y trabajos sobre N. Señor Jesucristo y la Santidad por el M. I. Sr. Dr. D. Eduardo María Vilarrasa. Ha sido indulgenciado en el año 1898 por 54 Prelados españoles.

Puede adquirirse completa y encuadernada al precio de 120 pesetas, tanto al contado como á plazos de 10 pesetas mensuales, ó bien por cuadernos semanales de una peseta, dirigiéndose á los editores Sres. L. González y Comp.ª—Lauria, 78—Barcelona.

ALMACENES MONTANER

SINDICATO, 2 á 10 y MILAGRO, 1 á 11

La casa que presenta mayores surtidos.
La que vende más barato.
La que proporciona mayores ventajas á sus parroquianos.

Se expenden á precios sin competencia artículos especiales para trajes de señores Sacerdotes, Ornamentos Sagrados y Estatuaria religiosa.

Objetos de Plata Meneses especiales para el Culto Divino y servicio de mesa.

Lençería y artículos de punto, Pañería y Novedades para Señora y Caballero.

Queda instalado en esta casa un departamento especial de trajes talares y Ornamentos Sagrados.

PRECIOS BARATOS
Y GÉNEROS BUENOS

PALMA.—Tip.—lit. de Amengual y Muntaner.

muy dolorosa. Ella quería dirigirle palabras de consuelo, pero olvidando la orden que acababa de recibir y enteramente penetrada de las verdades del Cristianismo, tan consoladoras para el desgraciado, volvió otra vez sobre lo que ya le habia dicho, y Jenofonte la impuso silencio. Eufrasia le siguió largo tiempo con la vista. Marchaba con la cabeza baja y los brazos cruzados sobre su pecho, como un hombre sumergido en el más profundo dolor.

Cuando hubo desaparecido por el recodo de una larga calle, Eufrasia se postró de rodillas, con los ojos hácia el sepulcro del Salvador, y rogó al Dios de las misericordias se dignara iluminar por sí mismo á aquel á quien ella no podía conmovier.

«Padre de todos los hombres, dijo; vos, que habéis entregado vuestro Hijo para rescatarnos de la muerte y del pecado, echad una mirada de compasión sobre un infortunado esposo que solicita un rayo de vuestra luz, para un espíritu extraviado sobre todo por el dolor. ¡Oh! Dios mío, vos que tenéis en vuestras manos los corazones de todos los mortales, vos podéis si queréis cambiar el de mi esposo, y conducirle á conoceros y amaros. Manifestadle vuestra bondad llamándole con vuestra gracia. El rehusa adoraros, porque no ha obtenido vuestros auxilios; quizá vos se los habéis negado para castigarle por un secreto orgullo que le ha-

CAPÍTULO II

LA SANTA CENA

Jenofonte tenia dos hijos, Valente y Diodoro. Nacidos en el mismo día, estos dos niños, daban las más bellas esperanzas y sus buenas cualidades formaban el consuelo de sus padres que les amaban tiernamente. Apenas tenían catorce años en la época de los acontecimientos que vamos á referir, pero ya anunciaban un carácter noble y firme como el de su padre, y en ellos se encontraban la dulzura y la bondad de su madre.

La educación sin embargo que recibían en la casa paterna, debía resentirse de la diversidad de creencias de los que la naturaleza les habia dado por autores de su nacimiento. El padre estaba en que fueran iniciados en el culto de Marnas, á fin de sucederle en sus funciones de Pontífice, y ya va-